

En búsqueda de extraterrestres

En uno de los dos radiotelescopios del Instituto Argentino de Radioastronomía, en el parque Pereyra Iraola, se acaba de instalar un receptor de señales de radio destinado a buscar posibles indicios de vida extraterrestre. El proyecto cuenta con el apoyo de la Sociedad Planetaria, una institución privada de los Estados Unidos promotora de la investigación sistemática de esos mensajes eventuales.

El instrumento incorporado es un analizador espectral de 8.400.000 canales preparado para completar, en el hemisferio sur, la tarea realizada desde el centro Harvard, en Massachusetts, por un aparato equivalente. La elección de nuestro país responde a obvias razones geográficas, pero también premia una conocida tradición argentina en la materia.

El Instituto Argentino de Radioastronomía se ocupa del tema desde hace varios años, pero con receptores de apenas un centenar de canales. El nuevo equipo equivale a disponer de una millonaria suma de estaciones simultáneas trabajando en una cantidad igual de frecuencias. Con paciencia infinita se dirigen las antenas con la esperanza de recibir, alguna vez, no se sabe si quizá nunca, algo distinto del ruido desordenado de los fenómenos naturales.

Cualquier respuesta positiva y relativamente segura obtenida por estos medios sería un hallazgo inigualable en la historia de la humanidad. Obligaría a concentrar esfuerzos enormes hacia el lugar desde donde parten los

mensajes para descifrar el contenido de las señales. Sin embargo, las posibilidades de comunicación son difíciles: las ondas electromagnéticas, cuya velocidad es la de la luz (300.000 kilómetros por segundo) necesitan muchos años para ir hasta el lugar del cosmos desde donde partirían los mensajes y otros tantos para volver. La comunicación exigiría el trabajo concertado de varias generaciones de seres humanos y una tarea de ingenio realmente inmensa.

Para una gran mayoría de los habitantes, la tarea iniciada resultará, probablemente, poco menos que un entretenimiento infantil o un derroche de recursos que podrían aplicarse a necesidades más urgentes.

Esa posición es, por supuesto, respetable, pero también discutible. En la historia de la humanidad casi todos los grandes descubrimientos y avances de la ciencia y de la técnica nacieron de iniciativas incomprensibles para el hombre común y muchos de los sabios que las impulsaron debieron sufrir la hostilidad general y hasta la de los círculos científicos reacios a toda novedad.

Es imposible saber qué puede obtenerse de una investigación hecha con el espíritu abierto y la mente dispuesta a la creatividad. Lo único seguro es que el mundo ha avanzado en todos los sentidos gracias a los hombres y a los experimentos que supieron luchar contra el descreimiento y el escepticismo de los contemporáneos.